

Toda la vida en construcción

Una exposición cronológica de libros vascos recopilados en la biblioteca de la Sociedad Bilbaina y la inauguración de las nuevas oficinas de Infracoman en el polígono Careaga marcaron el ritmo de un día ajetreado. Jon Mujika Bien visto, todos tenemos la vida en construcción, sin terminar jamás de poner el último ladrillo, que eso es menester, con perdón, del sepulturero. Lo que quiere decirse es que la Vida, escrita así, con mayúsculas, es de quien arriesga, de quien se asoma al balcón de las oportunidades sin vértigo alguno. Lo hizo hace 50 años Ignacio de Urquijo, al comenzar la colección de Libros vascos de la Sociedad Bilbaina que ayer se expuso ante la presencia del lehendakari, Juan José Ibarretxe (recibió la Dama Bilbaina, santo y seña del club...) y lo hace hoy Fran Tabernillas, el espíritu de Infracoman, una empresa que construye sueños y que ayer presentó un edificio de oficinas y almacenes donde las ilusiones ven la luz, en 1.000 metros cuadrados. Ambas historias -una exposición de libros vascos sobre los que la Historia puso su blanca mano y unas oficinas donde se diseña y construye el futuro- coinciden en la necesidad de la audacia para llevarse a cabo. Por los salones de La Bilbaina pasaron, además de los ya citados, el presidente de la entidad, Federico San Sebastián, el diputado general, José Luis Bilbao, Belén Greaves, Manu Suárez, Javier Chalbaud, Juan Mari Gómez de Mariaca, José Domingo Ampuero, Antonio Barandiarán, José Julián Lertxundi, José María Arroyo, el notario José María Arriola, encargado de dictar una hermosa conferencia sobre el amor a los libros y un largo etcétera de gente entregada al suave roce de las ediciones príncipe y los incunables. Poco después, los reflectores de la ciudad apuntaron hacia Infracoman, una empresa de construcción de edificios modernos y rehabilitación de edificios históricos que acaba de estrenar oficinas dignas del siglo XXI. Por ellas se movieron Marisol Díaz, Javier Gimeno, Rafa Bustamante, el cura Eduardo Arregi, Juan Rivas, Miguel Rubio, atento a que todo funcionase como un reloj suizo, Ángel Fuentes, Jon Ortuzar, Tomás Sánchez, Elena Martínez, José Miguel Arrate, Pedro Lobato, José Aguillo, Leire Agüello y un buen puñado de amigos de Fran, el hombre que tuvo un sueño. El callejón de las botxerías